

VÉLEZ-PELLIGRINI, LAURENTINO (2011): *Sujetos de un contra-discurso. Una historia intelectual de la producción teórica gay, lesbiana y queer en España*. Ediciones Bellaterra, Barcelona, 319 págs.

Este ensayo propone una cartografía rigurosa, ecuánime y muy informada, de la reciente producción política e intelectual española concerniente al multiverso LGBT. Se desmiente definitivamente el tópico ceremoniosamente repetido de que las contribuciones españolas en este terreno son escasas y de originalidad casi nula, sobre todo cuando se contrastan con la fertilidad creativa del mundo cultural anglosajón. Lo que sí sucede con estas aportaciones, abundantes en número —gracias también al impulso dado por ciertas editoriales— y no carentes de inventiva, es que sus autores no suelen estar muy bien avenidos entre sí. Este tribalismo y división, que afecta simultáneamente a la militancia, a la teoría y a las relaciones personales, es destacado varias veces a lo largo del libro. Este tiene el talento añadido de hilar muy fino en aguas tan convulsas, navegando entre Escila y Caribdis, para trazar un cuadro que sorprende justamente por su equidad y por su generosidad.

El trabajo se sustenta en una doble consideración que se presenta de forma articulada en todo el cuerpo del libro. Por una parte la atención a un campo político apenas fraguado en la época de la Transición y que comenzó a consolidarse ante

el rebrote de homofobia generado por la representación pública del Sida. Por otro lado la alusión a un campo intelectual de condición multidisciplinar y relativamente periférico en relación tanto con el mundo académico como con el mundo mediático.

En el campo político la escisión principal se establece entre dos polos. Por una parte el formado por las organizaciones de tendencia “asimilacionista” (como la FELTB y la COGAM), integradas en las redes clientelares de algunos partidos de izquierda y que optan por propuestas de signo reformista, orientadas a la vindicación de la igualdad de derechos civiles y a la respetabilidad. En el lado opuesto se situarían los grupos alternativos — como Radical Gai o LSD— que denuncian la constitución de una “homocracia” (“zerolismo”, “petitismo”) acomodada, empeñada en difundir una imagen homogénea del gay y de la lesbiana respetables y “rearmarizados”, pues el énfasis en la igualdad se acaba convirtiendo en un nuevo modo de invisibilización. Estos colectivos, más próximos a la sensibilidad *queer*, reclaman la condición plural de las identidades gay-lésbicas, así como su capacidad para desafiar un orden

homóforo profundamente enquistado en los cuerpos y en las instituciones.

En el campo intelectual, sin embargo, la división principal separa a un sector más vinculado con la teoría *queer* —centrado preferentemente en Madrid y procedente de disciplinas como la Filosofía y los Estudios Culturales— y a otro asociado con las tesis “construccionistas” —emplazado más bien en Barcelona y proveniente de ciencias sociales como la Sociología o la Antropología. Si las fracciones LGBT más próximas a la reflexión *queer* revelan una mayor implicación en el activismo político, las concentradas en el “construccionismo” se muestran en este aspecto más escépticas y distanciadas de la militancia. Ambas vertientes, sin embargo, se han mostrado extraordinariamente fecundas a la hora de crear formas de contradiscurso que, cuestionando las identidades LGBT sacralizadas oficialmente —sean los individuos “rearmarizados” por el asimilacionismo o las “identidades basura”, consumistas y frívolas divulgadas por los medios, han promovido nuevos modos de subjetividad caracterizados por su pluralidad y por su capacidad para engendrar espacios de convivencia que trascienden los dualismos de género y de orientación sexual.

Vélez-Pelligrini da cuenta también, en cada caso, de la procedencia de las herramientas teóricas y metodológicas utilizadas por los distintos autores y equipos de estudio. Aquí se advierte un ingente trabajo de importación teórica, efectuado a menudo por académicos españoles que trabajaban o realizaban estancias en Universidades anglosajonas o francesas, una tarea de índole muy peculiar. El trasfondo conceptual importado procede mayoritariamente de Gran Bretaña y Estados Unidos. Pero la *Theory*, como se la denomina en los campus universitarios anglosajones, es en realidad *French Theory*, es decir, productos intelectuales *made in France*, luego reciclados en los departamentos norteamericanos o

británicos y finalmente importados por intelectuales españoles. Esta circulación internacional de bienes simbólicos, en un continuo movimiento de descontextualización y recontextualización, es la fuente de muchos malentendidos que finalmente acaban propiciando la aparición de banderías teóricas y de debates artificiales (los *fans de* Butler contra los de Bourdieu-Goffman, los de Derrida contra los de Foucault, los lacanianos contra todos los demás, etc) y no exentos de frivolidad.

El ensayo se vertebra en cuatro grandes apartados. El primero, tomando como *leit-motiv* la politización del cuerpo seropositivo en un contexto de homofobia reactivada, pasa revista a las contribuciones, tanto intelectuales como políticas, de Ricardo Llamas, Francisco J. Vidarte y Juan Vicente Aliaga. Vélez-Pelligrini revela un conocimiento exhaustivo de la obra y de la trayectoria vital de estos tres referentes españoles de la teoría *queer*, mostrando a la vez sus conexiones, convergencias y diferencias.

La segunda parte se dedica a analizar el trabajo crítico desarrollado por las mujeres en el movimiento LGBT, mostrando su implicación en el terreno del feminismo y del feminismo lesbiano. Se examina por una parte la obra de Raquel Osborne, decisiva en la introducción de los debates de la prostitución y de la pornografía en el ámbito del feminismo español, y crucial asimismo a la hora de romper las representaciones esencialistas vehiculadas por el feminismo culturalista y por el lesbianismo separatista. Seguidamente se analizan las iniciativas científicas, políticas y artísticas involucradas en la tarea de dar voz propia a las lesbianas, destruyendo estereotipos y descentrando identidades. Sobresalen aquí las investigaciones etnológicas de Olga Viñuales, las contribuciones de Fefa Vila y Gracia Trujillo —en menor medida las de Beatriz Preciado— desde la órbita *queer* y la acogida de las tesis

postcolonialistas en la obra de Carmen Romero Bachiller.

La tercera parte traza una panorámica de la tarea realizada en el ámbito del análisis de la cultura de masas y de la industria cultural en general. Aquí destacan los estudios de Alberto Mira sobre la subtextualidad política de la producción fílmica.

El último bloque se refiere al nexo existente entre el mundo intelectual LGBT y la promoción de las investigaciones sobre masculinidades en España. Comparcen aquí —donde echo en falta la mención a los trabajos de historiadores como Javier Ugarte o Nerea Aresti— por una parte la obra y la trayectoria de Óscar Guasch —animador, junto a Olga Viñuales, del grupo “construccionista” de Barcelona, y por otra la crítica de los estereotipos masculinos en historia del arte, emprendida por José Miguel G. Cortés y Jesús Martínez Oliva.

Como se ha dicho, este ensayo, a todas luces muy necesario, proporciona un mapa utilísimo para orientarse en el intrincado laberinto de los estudios *queer* y LGBT en España. Sin embargo su aportación va mucho más allá. Quien quiera enterarse de la recepción española de las obras de Butler, Sedgwick, De Lauretis o Pat Califia, tendrá que leerlo. Se trata asimismo de una síntesis imprescindible para conocer el decurso del movimiento social LGBT español en las últimas décadas. Todo ello realizado con una mirada *sine ira et studio*, capaz de combinar una mirada de lecturas procedentes de las más diversas disciplinas y con una cuidada contextualización de obras, personajes, grupúsculos y debates en la historia española posterior a la Transición.

Francisco Vázquez García
Universidad de Cádiz